

## Milagros de San Antonio

Joaquín Díaz

A E7  
Divino, glorioso Antonio, suplícale a Dios inmenso  
A E7 A  
que con su gracia divina, alumbre mi entendimiento,  
F#7 Bm E7 A  
para que mi lengua refiera el milagro  
F#m Bm E7 A  
que en el huerto obraste de edad de ocho años.

Su padre era un caballero, cristiano, honrado y prudente  
que mantenía su casa con el sudor de su frente  
y tenía un huerto donde recogía  
cosechas del fruto que el tiempo traía.

Y una mañana un domingo, como siempre acostumbraba  
se marchó su padre a misa diciéndole estas palabras:  
-Antonio querido, ven aquí hijo amado  
escucha que tengo que darte un recado.

Mientras tanto yo esté en misa, gran cuidado has de tener  
mira que los pajarcitos, todo lo echan a perder.  
Entran en el huerto, pican el sembrado;  
por eso te pido que tengas cuidado.

El padre se fue a la iglesia a oír misa con devoción  
Antonio quedó cuidando y a los pájaros llamó:  
-Venid, pajarcitos, dejad el sembrado  
que mi padre ha dicho que tenga cuidado.

Por aquella cercanía, ningún pájaro quedó  
porque todos acudieron donde Antonio los llamó.  
Lleno de alegría San Antonio estaba,  
y los pajarcitos alegres cantaban.

Al ver venir a su padre, luego los mandó callar.  
Llegó su padre a la puerta y le empezó a preguntar:  
-Dime tú, hijo amado; dime tú Antoñito;  
¿tuviste cuidado con los pajarcitos?

El hijo le contestó: -Padre, no esté preocupado  
que para que no hagan daño, todos los tengo encerrados.  
El padre que vio milagro tan grande  
al señor obispo trató de avisarle.

Acudió el señor obispo con grande acompañamiento;  
quedaron todos confusos al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas, puertas a la par  
por ver si las aves querían marchar.

Antonio les dijo a todos: -Señores, nadie se alarme;  
los pajarcitos no salen hasta que no se lo mande.  
Se puso a la puerta y les dijo así:  
-Volad pajarcitos, ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden, águilas, grullas y garzas  
gavilanes y mochuelos, verderones y avutardas;  
salgan las urracas, tórtolas, perdices,  
palomas, gorriones y las codornices.

Cuando acaban de salir, todos juntitos se ponen  
aguardando a San Antonio, para ver lo que dispone,  
y Antonio les dice: -No entréis en sembrado  
iros por los montes y los ricos prados.

Al tiempo de alzar el vuelo, cantan con mucha alegría  
despidiéndose de Antonio y toda la compañía.  
El señor obispo, al ver tal milagro  
por todas las partes, mandó publicarlo.

Árbol de grandiosidades, fuente de la caridad  
depósito de bondades, padre de inmensa piedad,  
Antonio divino, por tu intercesión  
Merezcamos todos la eterna mansión.